

# LOS TITANES: ¡SEGUIMOS!

En esta introducción, me gustaría hablarte de las historias que estás a punto de leer. Lo cual me permite recordar y releer algunas que hace demasiado tiempo que no reviso. Ostras, ¡ojalá me gusten. A ver.

“Donde empiezan las pesadillas” es el primer relato de los Nuevos Titanes, pero no el primero en que trabajamos **George Pérez** (dibujante y cocreador) y yo. Recuerdo cuando escribí el argumento del primer número y se lo entregué. Los dos preferíamos trabajar “con el argumento” en vez de con un guion completo. Este último detalla la historia viñeta a viñeta y página a página, e indica al dibujante qué hacer exactamente y dónde van colocados los diálogos, de forma que carece de margen para cambiar cosas y plasmar ilustraciones mejores que las que se le han ocurrido al guionista. Cuando trabajo con el argumento, detallo la historia página a página, pero es el artista quien decide cómo narrar las escenas, de forma que, en lugar de cumplir órdenes, participa completamente en la narración. Y, cuando se trabaja con un dibujante que es un narrador innato, como en el caso de George, no hay por qué reprimirlo. No éramos guionista y dibujante, sino cocreadores en el sentido más estricto de la palabra.

En fin, lo que no recuerdo es en qué punto de la creación de la historia nos encontrábamos cuando **Jenette Kahn**, la directora editorial de DC, me dijo que le encantaba nuestro trabajo y que pretendía promocionarlo de una forma insólita: con una precuela de 15 páginas que aparecería como complemento de *DC Comics Presents* núm. 26. En la serie en cuestión, Superman formaba equipo con otros héroes. Y, casualmente, también escribí la historia principal, en la que el legendario **Jim Starlin** dibujó al Hombre de Acero y a Green Lantern.

Pero lo que hizo especial aquella precuela fue que los lectores la pudieron leer gratis. Compraron *DCP* a precio normal y, además, obtuvieron un avance de *Los Nuevos Titanes*. ¡Menudo regalazo! Era la muestra de cuánto creía DC en el grupo. Seguro que el plan animó a muchos lectores que no compraban habitualmente *DC Comics Presents* a hacerse con un ejemplar. Al fin y al cabo, incluía el doble de contenido por el mismo precio.

La primera historia iba a plantear un misterio centrado en Robin, que intentaba averiguar si lo que le estaba pasando era real. Usamos al Chico Maravilla porque lo podía identificar todo el mundo y lo juntamos con un grupo que no conocía aunque, por alguna razón, los demás a él sí. Por supuesto, era lo mismo que iba a pasarles a los lectores. Los habituales sabían quiénes eran a los Jóvenes Titanes, porque ya habían tenido dos series, pero nadie había visto a tres de aquellos personajes. Robin se haría eco de su confusión. Y, sí, también de su desconfianza. A la gente no le gustan de inmediato las cosas nuevas y muy diferentes.

El primer relato presentaba a todos los personajes nuevos mientras Robin intentaba averiguar qué ocurría. Quería que los lectores se plantearan preguntas y obtuvieran tan solo un puñado de respuestas que los obligaran, con suerte, a leer el primer número de verdad.

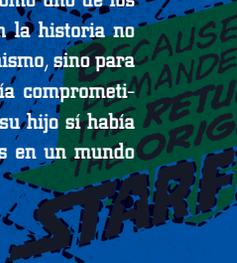
Era en dicho número donde se presentaba al reparto. Empezábamos con la princesa Koriandr de Tamaran escapando de una nave prisión en la que la había esclavizado su propio padre, el rey Myandr, para firmar la paz entre su mundo y otro. Kory (se me ha olvidado por qué escribía el diminutivo con i griega en vez de con i latina) era una princesa guerrera que habían instruido en combate los célebres Señores de la Guerra de Okaara. (O, por lo menos, eran célebres en su sistema solar).

Un inciso. En 1980, casi todos los grupos de superhéroes contaban con un personaje femenino. Pero solo con uno. Y nunca era tan poderoso como los varones. Nosotros contábamos con un número paritario de héroes y heroínas, y las mujeres eran mucho más fuertes que sus compañeros. Así pues, quien aún hoy en día te diga que los personajes femeninos no son comerciales, o que a los chicos no les interesa leer sus aventuras, no tiene ni idea de lo que dice. Me esforcé para escribir diferentes tipos de personajes femeninos, y George procuró que tuvieran cuerpos distintos. Nuestros personajes no parecían heroínas de los años cincuenta, intercambiables excepto por el color del cabello. Eran individuos con gustos diferentes. Y, aunque Raven fuera tímida, era tan fuerte como Starfire o Wonder Girl, y también tenía ideas propias.

El primer número fijó a los personajes, su personalidad y sus conflictos; pero, sobre todo, lo más importante, presentó al personaje de Grant Wilson, con quien tratábamos de hacer algo distinto. Dedicamos cierto tiempo a que los lectores creyeran que Grant iba a ser el villano principal. Pero no era el caso. Quien nos interesaba era su padre, a quien creamos al mismo tiempo, aunque no lo presentáramos hasta la entrega siguiente.

En el número 2, al pobre Grant le dio poderes una péfida organización llamada la COLMENA. El problema era que Grant les importaba un bledo. A quien querían era al padre, pero papá no tenía el menor interés en trabajar para ellos, por lo menos hasta que... En fin, ya lo leerás.

El capítulo en cuestión estableció a Slade Wilson, alias Deathstroke el Exterminador, el padre de Grant, como nuestro villano favorito y también como uno de los mejores personajes de DC. Slade entró en la historia no para matar a los Titanes, que le daban lo mismo, sino para cumplir un encargo al que jamás se había comprometido. No obstante, tenía que cumplir el que su hijo sí había aceptado, y se vio metido a regañadientes en un mundo



del que jamás había querido formar parte. Para nosotros, Slade no era ningún villano. Era una persona que había caído en una trampa de la que no sabía escapar. Habitaba en un mundo muy complejo que, como la realidad, tenía sus matices. Vivía en tonos de gris. No era un villano al uso. Y por eso creo que hoy en día, 37 años después de su creación, es más popular que nunca.

También presentamos la amistad de los Titanes. Se reunieron en la piscina de la Mansión Dayton. (Steve Dayton es el padrastro de Gar Logan y uno de los hombres más ricos del mundo). Queríamos que los personajes tuvieran vidas que no les exigieran ir vestidos de licra las 24 horas del día. Nos interesaban como personas, no solo como héroes.

Siempre he creído en crear personajes y siempre he tenido la sensación de que hay que seguir incorporando ideas y figuras nuevas para mantener la frescura y evitar reciclar conceptos antiguos. Así pues, el tercer número presentó a los Cinco Temibles, cuatro villanos nuevos (Shimmer, Mamut, Gizmo y Psimon) liderados por el Dr. Luz, un malhechor clásico de DC. Para mí, fue muy divertido que este quisiera matar a los Titanes, como buen villano de toda la vida, aunque a los novatos les importara un bledo. Todos tenían planes propios que no pasaban por cargarse a los héroes. También dedicamos tiempo a conocer mejor a los protagonistas, y nos centramos en la trágica infancia de Starfire y también en el mundo oscuro de Raven.

Los Titanes empezaban a ser personas y no solo héroes.

El pasado de Raven reunió a los Titanes con la Liga de la Justicia. La chica sabía que estaba a punto de llegar a la Tierra una maldad inconcebible, y necesitaban a la JLA para hacerle frente. El problema es que los adultos no los creyeron. Las discrepancias llevaron a Robin a decir a la Liga que su grupo no era una versión juvenil suya. Y que Batman y los demás cometían un error garrafal no haciéndoles caso. Aquella vez, los adultos estaban muy equivocados.

Tras aquel ataque verbal de la JLA se encontraba la filosofía de aquella encarnación de los Titanes. No eran simples chavales. No necesitaban que los adultos los supervisaran. Y, en todos los sentidos, eran tan buenos como sus mentores, o tal vez mejores. Desde el principio, mi idea era "nada de adultos vigilando". Sabían lo que se hacían.

Se me ha olvidado por qué el brillante **Curt Swan** tuvo que dibujar el quinto número, el del origen de Raven y su padre, un demonio interdimensional llamado Trigon. George había diseñado a los personajes y su mundo, y me encantó colaborar con una leyenda viviente como Curt. A lo largo de los años siguientes, tuve ocasión de volver a trabajar con él en *Superman*. Era un dibujante magnífico y un auténtico caballero.

Aquella entrega también fue especial porque pude centrarme en Raven y en un relato que había estado preparando desde el primer número. Lo concluimos en el siguiente, para el que George regresó para quedarse hasta el 50 e incluso más.

La séptima entrega era la típica historia de superhéroe contra supervillano. Regresaban los Cinco Temibles, pero añadimos un vuelco que nos sirvió para profundizar más en los personajes nuevos. Raven tenía que lidiar con la devastación emocional que le había provocado Trigon. Kid Flash, que deseaba una vida normal y que no habría querido regresar con los Titanes, se marchaba. También se desveló el secreto de quién había construido la Torre de los Titanes al mismo tiempo que Vic Stone contaba su origen.

Una de mis viñetas favoritas de aquel número se encontraba en la página 17, donde veíamos a los personajes ocupándose de la crisis que tenían entre manos. Mostraba cómo pensaban y qué les preocupaba. En una viñeta, conseguimos comprender en qué se diferenciaban nuestros personajes mientras ellos llegaban a la conclusión de que aspiraban a lo mismo: a poner fin al peligro en cuestión.

"Un día en las vidas...", el octavo número, fue un punto de inflexión en más de un sentido. El título lo decía todo: un simple día de su vida. Sin delitos. Sin villanos. Solo había momentos personales rematados con una secuencia maravillosa en que Vic revelaba a su antigua novia qué había sido de él antes de que esta creyera que se había transformado en un monstruo. Con el rechazo aún presente, Vic conoció a un niño en Central Park. Estaba convencido de que iba a reaccionar igual que su ex, sin embargo... En fin, ya lo leerás. A George se le ocurrió aquella secuencia, que además narró de una forma magnífica. Habíamos hablado del argumento del capítulo, pero no lo teníamos escrito. A partir de entonces, tuvimos claro que compartíamos la misma opinión sobre los personajes, y ya no hizo falta escribirlo todo. La serie siempre había sido una colaboración, pero, desde entonces, aún más.

La novena entrega retomó a la COLMENA y también al Titiritero, un enemigo muy antiguo visto en *Green Lantern*. También se produjo una conversación estupenda entre Raven y Ciborg, cosa que no pasaba a menudo. Y no sé por qué. Los dos tenían mucho en común.

Al mes siguiente, volvió Deathstroke. Los lectores llevaban pidiendo su regreso desde el número 2, pero no queríamos que acaparase el cómic, cosa que sabíamos que pasaría. Así pues, esperamos poco menos de un año para volverlo a utilizar. Aún me satisface el hecho de haber racionado sus apariciones. Parecía más interesante que si lo mostrábamos cada mes o cada dos.

La creación de los Titanes nos había proporcionado unos personajes que nos servían para contar las historias que quisiéramos. Starfire nos permitía narrar relatos de ciencia ficción, Raven, de terror. Con Ciborg, teníamos historias a pie de calle o sobre tecnología, con Robin, detectivescas. En el caso de Changeling, eran tramas más ligeras. Y, en los números 11 y 12, Wonder Girl nos abrió las puertas de una colosal aventura mitológica. Personalmente, la mitología siempre me ha gustado. Quería hacer algo gordo, y, con George en el equipo, nos lo pudimos permitir. A lo grande. Eso sí, Wonder Girl era el centro de la historia, y el final fue traumático.

"Reencuentro", la historia siguiente, se hizo para un *DC Digest* y la dibujó Carmine Infantino. Me encantaba su obra desde que era joven. Adam Strange y Flash se encontraban entre mis favoritos, y pude trabajar con él en Marvel, ya que se ocupó de *Spider-Woman* y *The Man Called Nova*. Resultó divertido ver qué era capaz de hacer con los impresionantes diseños de George. Y Carmine no me decepcionó.

Yo era un gran seguidor de la Patrulla Condenada. Los relatos de Arnold Drake y los dibujos de Bruno Premiani eran fenomenales. En el último número, los autores hicieron una cosa inaudita. Los personajes sacrificaban su vida para salvar un pueblo pequeño y desconocido. Era un relato impresionante.

Pero yo no quería que la Patrulla muriera para siempre. Eran demasiado buenos. Además, Changeling había trabajado con ellos, y su madrastra estaba entre los miembros que habían fallecido, así que la puerta de entrada resultaba lógica. Recuerdo que la gente de DC decía que la Patrulla no encajaría en la editorial tal como era en aquellos momentos. Me preguntaban por qué quería recuperarla. Pero, después de la historia de dos partes que realizamos George y yo, todos querían ver más. Por cierto, aquel número presentó mi portada de los Titanes favorita. George se superó a sí mismo.

En sus tiempos, el enemigo principal de la Patrulla Condenada había sido la Hermandad del Mal, a la que recuperamos en los números siguientes. También añadimos a varios miembros. Adoro esas historias.

Tras varias tramas de diversos capítulos, quise escribir unos cuantos autoconclusivos. Me gustan todos, pero mi favorito es el número 18: "Una chica guapa es como una enfermedad". Aquella trama me sigue emocionando aun hoy en día. El final aún me hace saltar las lágrimas. Si nunca la has leído, espero que sientas lo mismo.

El número 19 trajo a Hawkman como estrella invitada y mostró a más personajes mitológicos que no procedían de los panteones griego ni romano, sino de la India. Como decía, la mitología me encanta. Toda.

El capítulo siguiente me parece el complemento de "Un día en las vidas...", pero no se parecía nada excepto en el hecho de estar centrado en los personajes. Wally West, que regresaba con los Titanes, escribía una carta a sus padres. Como era de los pocos héroes cuyos padres seguían vivos y, además, los quería y lo querían, fue una oportunidad magnífica para explorarlo de formas que, por lo general, no podíamos hacer. Por eso era Wally quien contaba su propia historia. Siempre me ha gustado escribir con puntos de vista diferentes. Lo hacía mucho en *Tomb of Dracula*, de Marvel, y tuve ocasión de hacer lo mismo en DC. Estoy muy satisfecho con el relato en cuestión.

Pero en aquella entrega había algo más. El relato de Wally West solo ocupaba 20 páginas. Y, en vez de rellenar con una subtrama innecesaria, George y yo aprovechamos las cinco que faltaban para contar otra cosa. Una muy distinta. No voy a decir nada más excepto que todo es cierto. Hazme caso.

A lo largo de sus primeros dos años, *Titanes* se hizo cada vez más popular. Era la serie de DC que más se vendía y también la que recibía mejores críticas. Y todo el mundo nos pedía más.

Los últimos cuatro episodios del volumen son todos orígenes. La idea central era que el grupo se marchara de excursión y se contara su vida. Por orden, abordamos a Ciborg, Raven, Changeling y Starfire. ¡Disfruta!

En 1980, cuando George y yo empezamos a jugar con los Titanes, no esperábamos que la serie se vendiera bien, ni que fuera tan popular ni que los personajes (hasta la fecha) protagonizarían dos series de animación y un par de películas. Tampoco esperábamos que Ciborg se uniera a la Liga de la Justicia ni que apareciera en la cinta de imagen real del grupo. Además, se ha anunciado hace poco que otro Titán, Nightwing, va a tener película propia. Y no olvidemos que está previsto que Deathstroke el Exterminador, nuestro mercenario favorito, sea el antagonista principal de la próxima película de Batman. Por su parte, los demás Titanes van a contar con una serie de imagen real en la plataforma de *streaming* de Warner Bros. Caray.

No, no nos cabía en la cabeza. No creíamos que, 37 años después, se recordaría a nuestros niños ni que seguirían siendo tan populares. Lo único que nos interesaba era escribir y dibujar el cómic que siempre habíamos querido leer de críos. Lo único que deseábamos era divertirnos contando historias muy chulas.

Y, gracias a lectores como tú, lo conseguimos.

Marv Wolfman  
26 de mayo de 2017.